

EDITORIAL

VEN
 ESPIRITU
 SANTO
 Y
 ENCIENDE
 EN
 NOSOTROS
 EL
 FUEGO
 DE
 TU
 AMOR

ESPÍRITU SANTO, VEN

Ven, viento impetuoso y derriba las puertas desvencijadas de nuestros torpes egoísmos y nuestras malas intenciones; ven, suave brisa de amanecer y deja en nuestros rostros una caricia divina de verdad y de ternura.

Ven, fuego abrasador: purifica nuestra mente de todo deseo torcido; ilumina como sol de justicia la mirada y la palabra, el gesto y la senda de nuestro caminar. Ven, día sin noche, horizonte sin fin de nuestros afanes e ilusiones.

Ven, paloma mensajera de paz y de armonía: anida permanentemente en los despachos que deciden la muerte o la vida de los inocentes, el llanto o la esperanza de los parados, inmigrantes y transeúntes, la agonía lenta de la naturaleza.

Ven, huésped y amigo: llena el hueco del corazón que suspira sin consuelo; colma de bienes sin cuento la existencia de quien se siente solo y vacío. Se sorprende y acerca del que vive rodeado de rutina y abandono.

Ven, música y silencio, partitura y sinfonía de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva: que canten a coro tu melodía siempre inacabada todas las gargantas, todas las lenguas, todos los pueblos y naciones, todas las estrellas y galaxias.

Ven, Padre y Madre, hogar, familia: reúne a tus hijos dispersos; que se miren a la cara y se reconozcan de nuevo hermanos, criaturas tuyas, imagen pequeña pero vida de tu Amor inagotable que todo lo recrea.

Ven, vino nuevo del Reino, danza sagrada, fiesta de gracia y plenitud a la que todos estamos invitados.